

La vida social

SERGIO VODANOVIC

Una importante corriente entre los historiadores contemporáneos ha puesto el énfasis en la interpretación e investigación de la vida cotidiana de los pueblos. Esta forma de "hacer la historia" permite al lector atento advertir que entre las costumbres y valores de la gente común, y lo que hasta ahora había constituido el objeto tradicional del estudio histórico, hay una correspondencia insospechada. Ahora los acontecimientos de los que se nutría la historia oficial se nos aparecen sólo como la cúpula visible de un iceberg, que tiene su base de sustentación en la parte sumergida, aquella que está formada por la intrincada maraña de intereses, creencias y modos de vida de los pueblos.

Si un historiador chileno quisiera sumarse a la corriente de sus colegas contemporáneos, tendría que recurrir necesariamente a las páginas de vida social de los periódicos, para ir a través de ellas descubriendo los valores vigentes en cada período, y la forma en que estos han evolucionado. Porque si bien las páginas de vida social parecen estar destinadas sólo a dar cuenta de las idas y venidas de eso que en un tiempo se llamó "la sociedad" y que luego se denominó "la clase dirigente", lo que allí se lee se erige como paradigma para todos los chilenos que no tienen acceso a ellas.

No va a pasar inadvertida para el

historiador acucioso la súbita aparición en esa sección, al lado de sonrientes y aliviados exponentes de la alta burguesía, de unos hombres de rostro adusto y de uniformes marciales posando junto a sus señoras, felices éstas de llegar a tan preciadas páginas.

Esas páginas no sólo dan cuenta de los devaneos de la "sociedad": lo que se lee allí se erige como paradigma para los que no pueden aparecer en ellas...

El historiador perspicaz reconocerá en esas fotos otras semejantes aparecidas por los años veinte, cuando Arturo Alessandri fue derrocado por un golpe militar que alentó la oligarquía, ansiosa de recuperar el poder perdido.

Más tarde nuestro historiador observará que las páginas de vida social se abren a las manifestaciones culturales. Aparecen ahí fotografías que registran la inauguración de dis-

tintas exposiciones, lanzamientos de libros, estrenos teatrales. Pero el investigador hábil no se dejará engañar. Escudriñará en las estadísticas y sabrá que, no obstante este despliegue publicitario, no se lee más en Chile, ni las salas teatrales pueden sostenerse por el escaso público que las frecuenta, y así tendrá que concluir que la cultura, si bien es un oropel que viste, no ha entrado en la fiebre consumista.

Yo no sé qué conclusiones sacará nuestro serio y estudioso historiador al contemplar las imágenes que últimamente han comenzado a engalanar las páginas de la vida social: los conocidos de siempre y sus familiares, en tenida casual, empujando carritos repletos de mercaderías en lujosos supermercados. Tal vez las entronque con nuestra triunfal economía social de mercado; tal vez especule sobre los valores de nuestra sociedad cristiana y humanista, o quizás se atreva a hacer una comparación con las magras compras "al fiado" de los estratos populares.

Quizá llegue a aventurar la teoría de la existencia de "dos Chile"...

Como yo no soy historiador, no se me ocurre qué conclusión podría sacar de estas imágenes un profesional honrado y estudioso.